+ J.J.M.CH
Bogotá, marzo 31 de 2020

Muy apreciados Hermanos,

Reciban mi fraternal saludo esperando se encuentren bien y, sobre todo, que podamos ir asimilando lo que significan estos tiempos de aislamiento social que implican favorecer otro tipo de dinámicas al interior de nuestras comunidades. Hoy finalizamos este mes de marzo que muy seguramente recordaremos a lo largo de nuestra vida, y lo hacemos desde una mirada de fe como religiosos consagrados que somos.

Quiero iniciar agradeciendo las muestras de aprecio, cariño y cercanía que vamos expresando a través de los medios de comunicación que tenemos en la Provincia. Es muy lógico que por las redes sociales lleguen todo tipo de artículos, videos, presentaciones…de diverso tipo, pero también varios hermanos se han preocupado por hacernos llegar artículos y reflexiones profundas e interesantes. Ojalá no agotemos estos espacios con contenidos que no contribuyen a nuestras buenas relaciones y a una sana fraternidad.

Como millones de personas en el mundo, el viernes pasado pudimos seguir la trasmisión desde Roma en la que el Papa Francisco nos invitaba a orar como humanidad herida por este momento tan doloroso por el que atravesamos, pero también su mensaje hacía resonar en nuestros corazones palabras maravillosas, llenas de Dios, pletóricas de esperanza y muy oportunas para este momento vital. A lo largo de estos días ha sido recurrente ese mantra del evangelio de San Marcos que me interpela y me dice ***"¿¡Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?"*** Y continua el Papa diciendo: "***Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti."***

Ciertamente que Francisco sigue siendo un regalo muy poderoso del buen Dios: una luz en la oscuridad, un referente moral en medio de tanta banalidad, una voz de esperanza en medio de la angustia, un guía que da testimonio de lo que predica, una voz crítica que sacude el establecimiento. Anexo sus palabras para que ojalá las retomemos nuevamente, ahondemos en su contenido y dejemos que el Señor de la barca que se hunde, nos regale su paz y su fe para saber afrontar las fuertes tormentas que atravesamos.

En estos días de "cuarentena" o "toque de queda" seguramente hemos tenido tiempo de leer un poco más, de reflexionar, de escribir, de meditar, rezar pausadamente, de hacer silencio. Visto con otros ojos, esta cuarentena también tiene la posibilidad de confrontarnos, de hacernos pensar, de encontrarnos con nosotros mismos en la soledad y el silencio que nos rodea. Pues bien, hace pocos días les compartía las palabras de la circular que el Hno. Carlos Gómez hacía llegar a sus cohermanos del Distrito de Bogotá. Esta vez les copio parte de su nuevo comunicado que a mi me ha pegado fuertemente y me hace pensar en lo que será de nuestra Norandina una vez sea superada esta situación.

“Hay varias cosas que se atropellan en el corazón y que trato de meditar y ponderar con serenidad y pidiendo al Señor luces:

- La fragilidad de la vida es una realidad patética. Hay miedo, la incertidumbre llena el corazón de muchas personas, se teme por la vida, se teme por el empleo, se teme por la salud de los mayores, por lo que tendrán que vivir nuestros niños. Sí, una ocasión para pensar en las “postrimerías”, como se nos recomendaba antaño.

- El mundo no será el mismo cuando este tiempo termine y se pase la página. Las crisis económicas que se avecinan no son fantasías ni están lejos. Basta leer la ingente producción de gente seria que está escribiendo en estos días. Obvio que también hay charlatanes que leen las estrellas y el tarot; no me refiero a esta pléyade de agoreros que también entre nosotros tiene adeptos. Me refiero a académicos y científicos que no hacen profecía, sino que son capaces de mirar tendencias posibles y probables; pienso en fuentes y tanques de pensamiento serios que dan perspectivas que nos permiten pensar con más profundidad. Vale la pena “beber” de estas fuentes.

- En la Vida Consagrada, el Instituto, nuestro Distrito ***(los Maristas)*** tenemos que aprender a mirar las cosas desde otras ópticas. Siento, con angustia, que nos imaginamos que en dos o tres meses todo volverá a la “normalidad” y será igual. Me resisto a pensar que esto va a ser así. Acaso el dolor nos haya tocado en carne propia, en nuestras familias, en nuestros hermanos; acaso nuestras finanzas queden tan resentidas que tendremos que replantear muchas cosas, desde nuestro estilo de vida hasta los modelos financieros que hemos dado por seguros siempre. Cambiarán muchas cosas, desde la manera como nos relacionamos, la economía, el cuidado de la salud, las previsiones del desarrollo, la educación, …

- Es bien probable que la pérdida de estudiantes en nuestras instituciones particulares, tales como la Universidad de La Salle y Colegios, se agudice y, hasta -por qué no- la educación virtual termine por imponerse como mediación educativa que llegue, incluso, hasta replantear la escuela y la universidad, tal como la hemos conocido, la añoramos, y para la que nos formamos.

- Quizás un ejercicio importante en estos días sea visualizar escenarios tanto posibles como probables; qué interesante sería que algunos de nuestros diálogos tengan nuevos sentidos y otros temas. Nada es descabellado pensar en tiempos de crisis. Más aún, vale la pena, al menos como ejercicio mental, para articular y replantear nuestros acervos académicos y los cuestione con las realidades.

- No se trata de invocar demonios que nos muestren horizontes apocalípticos. Pero tampoco la ligereza de creer o querer que todo va a ser igual. Hermanos, en nuestra meditación diaria -mejor, la contemplación- permitámonos vernos y situarnos en los probables contextos que podrían venir y pensarnos en ellos. Los invito a volver sobre las palabras de Francisco,

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas "salvadoras", incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.
Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

- Ya empezamos a recibir mensajes angustiantes de los padres de familia que no van a poder cumplir con sus obligaciones, muchas familias que viven al día empiezan a sentir la carga de la crisis y el debilitamiento de su calidad de vida, se comenta que incluso en las escuelas estatales será grande la pérdida de estudiantes porque algunos tendrán que salir al rebusque o regresar a sus lugares de origen tratando de paliar las dificultades, muchos otros perderán el empleo, otros tendrán mucha dificultad para refinanciar o poner nuevamente en funcionamiento sus pequeñas empresas, …

- No podríamos nosotros asumir la actitud del insensible que no es capaz de mirar el drama humano, ni el dolor de los nuestros, de los cercanos, de los chicos y chicas que pueblan nuestras instituciones, de las familias que han creído en nuestra propuesta. Nosotros corremos un peligro grave: nos hemos acostumbrado a que todo lo tenemos resuelto, que de alguna manera llegará -con creces y sin mucho esfuerzo-, y que nuestros discursos dan para todo, pero nuestra vida muestra otra cara.

- Predicar la caridad es fácil, vivirla es otro cuento. Sí mis hermanos, estos son tiempos para pensar en los pobres y en el servicio educativo de los pobres. El Instituto nació en el contexto de las hambrunas en Francia que siguieron a los inviernos de 1681. En esas circunstancias La Salle entregó su fortuna a los más pobres y puso el Instituto en la Providencia de Dios. No será raro que en nuestras obras privadas crezcan significativamente "los pobres vergonzantes" que tanto preocuparon a La Salle y otros, muchos quizás, se precipiten a la pobreza de la que habían salido por las mejores condiciones sociales que se vivió en el país en las primeras dos décadas del Siglo XXI. Hoy los pronósticos son sombríos.

- Necesitamos, Hermanos, fortalecer la esperanza: esa esquiva virtud teologal que tiene que volverse en conductora, propulsora, inspiradora de nuestra vida. La esperanza es una fuerza indomable del espíritu que nos impulsa a vivir el plan de Dios y la entrega generosa de la vocación a la que el Señor nos ha llamado; implica compromiso, serenidad, mirada profunda, capacidad de contagiar ilusión, de sanar el dolor, de soñar horizontes y caminar con otros, de volvernos a preguntar por el quiénes somos y a qué nos consagramos, por las motivaciones, por los impulsores de nuestra vida…

- Esa actitud de contemplar la historia y de encontrar en ella las semillas de la paz, la bondad, y los signos de los tiempos, es la actitud que para el Hermano se constituye en convicción de que los niños, niñas, jóvenes y adultos, son siempre posibilidad y proyecto, capacidad y sueños, tesoros que se van construyendo en medio de una relación educativa que enriquece, respeta, sueña, transforma el presente, cimienta el futuro y despliega oportunidades."

Hasta aquí las reflexiones del Hno. Carlos las cuales acojo en paz y fraternidad. Ojalá produzcan lo mismo en ti, apreciado hermanito de María.

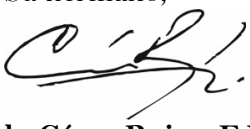
Me alegra muchísimo el que varios de ustedes y a pesar de las limitaciones de la movilización, se han puesto en contacto con organismos de ayuda y apoyo humanitario, especialmente en lo relacionado a la entrega de alimentación a familias pobres; es el corazón generoso al estilo Champagnat, que ante la necesidad intenta encontrar respuestas valientes ante los desafíos que se presentan.

En este mismo sentido hermanos seamos conscientes que las administraciones de los tres países están atentas y preocupadas por el panorama económico que se manifiesta. Valoro y agradezco el gran esfuerzo que se hace para que todos nuestros colaboradores reciban sus salarios y prestaciones durante estos meses de necesidad, pero también prevemos que, de prolongarse esta situación, la liquidez monetaria en los tres países se verá afectada seriamente en un par de meses. Es por ello que muy fraternalmente les estoy invitando a ***realizar los gastos económicos indispensables***, a nivel personal y comunitario, para nuestro sano y adecuado vivir y limitar todo tipo de gasto que en este momento no sea imprescindible ni urgente, aunque se encuentre aprobado en el presupuesto comunitario. La pobreza religiosa es también un llamado a la solidaridad comunitaria para este tipo de situaciones.

Seguimos unidos a nuestro Hno. Walter Eras por el fallecimiento de su padre víctima del Covid 19 y oramos por la pronta recuperación de su hermana y demás familiares afectados por esta enfermedad. Con tristeza y en espíritu de comunión también les comparto que el domingo 29 de marzo falleció en España el tío de nuestro Hno. Javier Pérez Paris, el Sr. Román Pérez Navarro, a causa del Corona Virus. También una de sus tías por parte de su mamá y su cuñada se encuentran hospitalizadas; gracias a Dios evolucionan favorablemente. Oramos por las familias de nuestros hermanos y por todos los familiares y amigos que se han visto afectados por esta pandemia.

Que el nuevo mes de abril en el cual nos uniremos como comunidad cristiana a celebrar la Pascua de Jesús que Resucita y nos invita a confiar en Él, renueve nuestra ilusión de ser testigos de ilusión y esperanza en aquellos con quienes nos relacionamos. Mi abrazo fraterno para todos y seguimos muy unidos en el recuerdo y la oración de los unos por los otros.

Su hermano,



h. César Rojas. F.M.S.